

Lucio Piccoli,

Empatía y visión. Entre espacios de urbanismo, fotografía y diseño en Argentina

y Alemania (ca. 1900-1950),

Berlín, wbg Academic, 2024, 310 páginas.

El libro *Empatía y visión* de Lucio Piccoli propone la noción de “entre espacios”, como se indica en el subtítulo, para indagar las redes, cruces, préstamos e intercambios entre dos espacios (Argentina y Alemania) y tres disciplinas (el urbanismo, la fotografía y el diseño). Aunque la idea de “entre espacios” bien podría aplicarse al propio autor, ya que da algunas claves de sus principales aportes. Rosarino de origen, se mudó a Berlín, Alemania, para continuar su carrera académica. Su conocimiento del alemán le permitió incorporar una serie de autores, textos y fuentes que no están disponibles en español. Formado como historiador, realizó la maestría en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad, de la Universidad Torcuato Di Tella, para luego hacer el doctorado en Alemania, transitando los entre espacios de la historia, la arquitectura, el urbanismo y el diseño. Así, el libro, que se puede descargar gratuitamente de la web oficial de la editorial Herder, resulta un aporte importante al campo de la historia intelectual, más precisamente a la problemática de la circulación internacional de ideas, personas y objetos.

Para desentrañar algunas de las cuestiones que emergen de dichos campos, Lucio Piccoli construyó un objeto de indagación muy particular y

para nada evidente. En efecto, qué pueden tener en común tres disciplinas tan diferentes (en cuanto a su profesionalización, a sus alcances o incumbencias) como la fotografía, el diseño y el urbanismo, y tres personajes tan disímiles entre sí (por origen, trayectoria e impacto) como Werner Hegemann, Grete Stern y Tomás Maldonado. El argumento que construye Piccoli, y que hilvana el libro, es que para entender el particular aporte de cada uno de estos personajes a los procesos de modernización e innovación de sus respectivos campos hay que prestar atención a la *Einfühlungstheorie*, o teoría de la empatía. Producto de los desarrollos de la psicología experimental y de los debates estéticos que se dieron en el mundo germanoparlante a finales del siglo XIX –como parte del giro antropológico del espacio iniciado con la *Critica de la razón pura* de Immanuel Kant–, la teoría postulaba que el goce estético está determinado por la proyección de sentimientos y estados anímicos, que supone un “reconocimiento empático” del sujeto en el objeto. Según la clásica afirmación de Friedrich Theodor Vischer, “lo bello no es una cosa, sino un acto”. Así, para la teoría de la empatía la percepción sensorial del individuo tiene un rol activo y dinámico que implica la construcción proyectual del

mundo observado, así como su animación demiúrgica. Más aún, toda percepción sensorial siempre es una percepción espacial, en cuanto los objetos se encuentran dispuestos en este y solo pueden ser percibidos de forma parcial y fragmentaria. De más está decir que para esta tradición, la visión siempre ha tenido un papel central. Johannes Müller, Wilhelm Worringer, Theodor Lipps y August Schmarsow fueron algunos de los principales referentes de esta corriente. Este último es de cabal importancia para entender buena parte de los debates estéticos y artísticos del siglo XX, sobre todo en relación con el desarrollo de la arquitectura moderna y de las vanguardias artísticas, en tanto fue el que postuló la idea de un “sentimiento espacial” y de que al espacio se lo percibe a través del movimiento. El haber incluido como central esta tradición de pensamiento no es un dato menor en el libro, en tanto la historiografía de la arquitectura –particularmente en habla hispana– no suele considerarla, en buena parte porque los principales trabajos no han sido traducidos al español y apenas si se encuentran algunos disponibles en inglés.

Pero, además, Piccoli sostiene que buena parte de las actitudes, predisposiciones y búsquedas de Hegemann, Stern

y Maldonado pueden entenderse mejor si se las enmarca dentro de la teoría de la empatía. Este dato, que no siempre se ha tenido en cuenta, le permite reconsiderar, y poner en discusión, la contraposición entre arte y ciencia que, tanto para estos personajes cuanto para la historiografía que se construyó en torno a ellos, resultaba central. Como el propio autor sostiene: “la figura de la empatía y la experiencia de la visión contribuyeron, hacia finales del siglo XIX, a la fundación de un nuevo paradigma de la percepción, a través del cual es posible reinterpretar conjuntamente la circulación histórica de ideas modernistas durante el siglo XX. La sintaxis de percepción empática y visual constituye, entonces, el foco de análisis que arrojará luz explicativa sobre tres experiencias específicas dentro de ese proceso histórico global –Hegemann, Stern, Maldonado–, para demostrar cómo cada una de ellas participaba de una manera común de percibir el espacio y las formas”.

Cuatro otras cuestiones merecen resaltarse de este trabajo. En primer lugar, el libro se muestra atento a los planteos más recientes en torno a los problemas de la circulación y recepción de ideas, en el que se ha abandonado la vieja noción de procesos pasivos y unidireccionales por un entendimiento de un fenómeno complejo y multidimensional, en el que la recepción es un proceso activo y la circulación es multidireccional. Así, *Empatía y visión* busca reponer los itinerarios no siempre coincidentes de estos personajes

y algunas de las nociones que sustentaban o fundamentaban su trabajo. Es decir, parte de considerar que en cada caso la teoría de la empatía se articuló de diferentes maneras, según sus propios intereses y las operaciones que intentaba realizar, condicionados por unos contextos específicos que les daban un sentido determinado. De tal forma, se pueden ver continuidades, superposiciones y desplazamientos.

En línea con este planteo, y como segundo punto, Piccoli complejiza la noción de circulación al mostrar que, para entender los intercambios entre Alemania y la Argentina, es imperioso reponer otras coordenadas y otros itinerarios de las figuras analizadas. Eso es particularmente claro para el caso de Hegemann, en el que para poder comprender el tipo de intervenciones que el urbanista alemán hizo en Buenos Aires –y el tipo de recepción a la que dio a lugares necesarios recuperar la experiencia previa que realizó en Estados Unidos. Más aún, y esto es quizás uno de los aspectos más interesantes, el libro presta atención a las formas en que las experiencias porteñas de Maldonado o Hegemann impactaron en los debates y propuestas en Alemania.

En tercer lugar, el trabajo no solo se queda en el plano de análisis de las ideas, sino que también avanza en el tratamiento de objetos heterogéneos, como pueden ser una obra de arte (fotografía), un plano o un diseño. Y con ello repone las técnicas, los procedimientos y los recursos que en cada caso se usaron. De

alguna manera, esto supone abordar la materialidad de cada objeto e imagen. Un tipo de abordaje que no es usual en el campo de la historia intelectual. Por último, al trabajar sobre tres disciplinas diferentes, el libro reconstruye el estado de situación de cada una de ellas. Así, no solo repone los debates, propuestas y emprendimientos que se dieron en torno a cada una de estas disciplinas, sino también (y este es otro de los objetivos del libro), busca precisar los aportes de estos personajes al proceso de modernización de dichos campos, así como las innovaciones que propusieron. En todos los casos, intervinieron en un momento de conformación o consolidación de su respectivo campo.

El libro se organiza en un prólogo escrito por Adrián Gorelik, una introducción y tres capítulos. La parte introductoria es donde Lucio Piccoli explicita su marco teórico-metodológico, donde construye su objeto de indagación al ir indicando de qué modo se van entrelazando Hegemann, Stern y Maldonado con los procesos de modernización y actualización de sus respectivos campos. En este apartado es donde se dejan señaladas las principales cuestiones que hacen a la teoría de la empatía y su desarrollo en el contexto germanoparlante. Punto esencial, que luego va a ser recuperado en sus distintas facetas a lo largo de los capítulos. Luego, los capítulo están dedicado a cada uno de los personajes, de forma secuencial.

El primero trata sobre el proceso de emergencia, consolidación y transformación del urbanismo en la Argentina.

A partir de mirar ese proceso a través de las intervenciones que hizo Hegemann en su visita de 1931, Piccoli problematiza y complejiza las perspectivas ya establecidas sobre el mismo, particularmente en torno a lo que se ha planteado como la dicotomía entre el arte urbano y el urbanismo científico, para dar cuenta de una frontera mucho más porosa y ambigua entre ambos. Para explicar la particular impronta que adquirieron las propuestas del alemán en Buenos Aires, se repone, por lo menos en parte, su experiencia previa en Estados Unidos, señalando que hubo una continuidad en una serie de estrategias y sensibilidades en sus trabajos entre Norteamérica y Suramérica, las que se debían a ciertos elementos de la teoría de la empatía que venían de sus lecturas de Camillo Sitte. El capítulo cierra con enseñanzas que el urbanista pudo recoger en Buenos Aires, y sus intentos de trasladarlos a los debates que se estaban dando en torno a Berlín capital.

El segundo capítulo se adentra en la figura de Stern, sus momentos formativos con algunos docentes de la Bauhaus, su desarrollo profesional entre su estudio de fotografía y los espacios de la vanguardia artística de Berlín, para luego retomar sus actividades en Buenos Aires, donde recayó, junto a su colega

y pareja Horacio Coppola, previo paso por Londres, huyendo del régimen nazi de Alemania. De este recorrido y del voluminoso trabajo fotográfico y publicitario de Stern, Piccoli se centra en las imágenes y fotomontajes urbanos, una de las áreas menos abordadas de la obra de la fotógrafa. En ellas, se buscar indicar que los procesos de extrañamiento y distancia que esos materiales evocan fueron producto de la proyección empática previa y cómo estas cuestiones impactaron en el proceso de modernización de la fotografía en la Argentina. Elegir ese grupo de imágenes, además, le permite mostrar un conjunto de temas relacionados con la forma –la cuadrícula de la grilla, la tensión entre crecimiento vertical y expansión suburbana, los llenos y vacíos en la urbe– que también habían suscitado el interés de Hegemann.

El último capítulo se centra en Tomás Maldonado, su trayectoria en Buenos Aires, sus contactos con Max Bill, su llegada a Ulm, en Alemania, su consagración como director de la Hochschule für Gestaltung (HfG) de Ulm y sus intentos de transformar al diseño en una disciplina científica. A través de Stern, Maldonado entró en contacto con las ideas de la “nueva visión”, que resultaron fundamentales para los diversos emprendimientos que realizó en

Buenos Aires entre los años cuarenta y cincuenta. El capítulo luego avanza en el trabajo de Maldonado en Ulm. Allí se detiene especialmente en dos cuestiones: por un lado, en la “formación particular” (*Grundlehere*), el curso inicial que fue retomado de la experiencia de la Bauhaus (de la que la HfG se presentaba como continuadora), para analizar las diferentes propuestas pedagógicas que los profesores realizaron, lo que le permite identificar continuidades, rupturas, desplazamientos entre los viejos docentes de la Bauhaus convocados a Ulm y las nuevas apuestas de Maldonado, fundadas, en parte, en la misma tradición estética de la “nueva visión” que había emanado de la Bauhaus. Por otra parte, también analiza la apuesta de Maldonado por la metodología como fundamento de un diseño científico –en el marco de su intento de redefinir el *Grundlehere*–, la inclusión de un conjunto de científicos sociales y las tensiones que se generaron en la escuela en esos años. El capítulo cierra en torno a las disputas interpretativas que se dieron sobre el legado de la Bauhaus.

Sebastián Malecki
Universidad Nacional de Córdoba / CONICET